

CRITICAS A LA CREENCIA EN LA REENCARNACION

1 CRÍTICA DESDE EL CRISTIANISMO

La reencarnación y su incompatibilidad con el cristianismo O Reencarnación o Resurrección

<http://es.catholic.net/sectasapologeticayconversos/574/1444/articulo.php?id=2264>

Fuente- Alan Schreck en inglés, artículo en New Covenant, V-1990 y varias otras.

En qué consiste la reencarnación

Reencarnar (volver a encarnar). En general, **reencarnación es la creencia según la cual el alma, después de la muerte, se separa del cuerpo y toma otro cuerpo para continuar otra vida mortal.** Según esta creencia, las almas pasan por ciclos de muertes y nuevas encarnaciones. Un ser humano, por ejemplo, podría volver a vivir en la tierra naciendo como un nuevo personaje. Una creencia reencarnacionista llamada "metempsicosis", enseña que los grandes pecadores pueden reencarnar en un animal o una planta.

Posiblemente la creencia en la reencarnación comenzó al querer aplicar al ser humano el ciclo que observaban en la naturaleza: El sol y la luna aparecen y desaparecen. Igualmente las temporadas, el follaje, las flores y tantas otras cosas en la naturaleza tienen un ciclo. Así pensaron que el ser humano moría pero regresaba otra vez en otro cuerpo.

La reencarnación es también fruto del deseo humano de darle explicación a las diferencias de inteligencia, salud, talentos, fortuna, etc. que existen entre seres humanos. Según la doctrina de la reencarnación estas diferencias serían culpa o mérito por el comportamiento en vidas anteriores. Por lo tanto se le culpa a los pobres, los enfermos y los desdichados por su condición desdichada y no se hace nada por ellos porque están pagando su culpa. El Evangelio, por el contrario nos revela que Dios se hizo hombre en pobreza En los pobres encontramos al mismo Cristo. Para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento>>.

El hombre no debe inventarse "respuestas" para lo que no puede entender. "San Antonio el Grande, el célebre abad egipcio, meditaba en el desierto: ¿Por qué algunos mueren tras una vida corta mientras que otros llegan a una envidiable vejez? ¿Por qué algunos son pobres y otros ricos? ¿Por qué los injustos se enriquecen y los justos pasan necesidad? Entonces oyó una voz que le respondía: "Antonio, Antonio, ocúpate de ti mismo, pues eso pertenece al juicio de Dios y a ti nada te aprovecha saberlo". (Testimonios y Enseñanzas de los Padres del Desierto, C. Tescaroli). Publicado en la revista: Tierra Santa. Mayo-Junio 2002. Jerusalén. Número 756.

La reencarnación está vinculada al concepto del "**Karma**", según el cual cada uno paga por su buen o mal comportamiento en sus próximas reencarnaciones. El alma de quien tenga un buen karma "transmigrará" encarnándose en un ser superior, quién tenga un mal karma encarnará como un ser inferior, ya sea, por ejemplo una vaca o una cucaracha. En las sucesivas reencarnaciones el alma podría evolucionar hacia la perfección hasta convertirse en espíritu puro que no necesita más reencarnaciones. Entonces se sumerge para siempre en la eternidad.

Los proponentes de la reencarnación creen que el **alma es eterna pero no la persona**. El alma habita en un cuerpo y cuando este se gasta se consigue otro. El alma no es individual sino que forma parte de "Dios" o "Brama". El objetivo en

los ciclos de reencarnaciones es pagar culpas de vidas anteriores y purificar el alma del mal hasta llegar a la "iluminación", lo cual le hace posible quedar absorta en el "Todo", el "alma mundial". Conocerse como parte de ese "Todo" es señal de iluminación.

¿Donde se origina?

La creencia en la reencarnación comienza en la India en el siglo VII a.C. Eso significa que no es tan antigua como la fe de los judíos o de los sumerios, egipcios, persas y chinos. Ninguno de estos creía en la reencarnación y por eso edificaron magníficas tumbas.

El Budismo apareció en la India, en el siglo V a.C. y adoptó la creencia en la reencarnación. Mas tarde pasó a Grecia y Roma. Algunas religiones también adoptaron esta explicación humana a los problemas que no podían entender. Tuvo adeptos entre algunos filósofos griegos. En nuestros tiempos se encuentra entre las enseñanzas de las sociedades teosóficas, los gurus indios, los psíquicos y el movimiento de la nueva era por el cual se han importado muchas creencias orientales.

El Antiguo Testamento desconoce la reencarnación

Algunos mal interpretan la Biblia y dicen que esta apoya la reencarnación.

La religión judía por mucho tiempo no tubo una clara doctrina sobre lo que ocurre después de la muerte pero ciertamente no enseñaba la reencarnación ya esa creencia surge mucho mas tarde y es incompatible con la revelación que los judíos habían recibido de Dios.

El Salmo 39, 14: "Señor, no me mires con enojo, para que pueda alegrarme, antes de que me vaya y ya no exista más" (v.14).

Job le dice a Dios: "Apártate de mí. Así podré sonreír un poco, antes de que me vaya para no volver, a la región de las tinieblas y de las sombras" (Job 10,21-22).

Sabiduría16,14: "El hombre, en su maldad, puede quitar la vida, es cierto; pero no puede hacer volver al espíritu que se fue, ni liberar el alma arrebatada por la muerte"

2 Samuel 14,14. "Todos tenemos que morir, y seremos como agua derramada que ya no puede recogerse"

2 Samuel 12,22-23. "Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba. Pero ahora que está muerto ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso podré hacerlo volver? Yo iré hacia él, pero él no volverá hacia mí"

Aproximadamente 200 años a. C. se introdujo en el judaísmo la fe en la resurrección, doctrina incompatible con la reencarnación.

La doctrina de la resurrección enseña que después de la muerte la persona vive pero no en la tierra sino con Dios en la eternidad. Aparece por primera vez en Daniel 12,2: "La multitud de los que duermen en la tumba se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la vergüenza y el horror eterno"

Aparece por segunda vez en 2 Mac 7,9. El rey Antíoco IV de Siria quiere obligar a siete hermanos fieles a la ley judía, por medio de tortura, a abandonar su fe. Al morir el segundo dijo al rey: "Tú nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros nos resucitará a una vida eterna" . El séptimo al morir dijo: "Mis hermanos, después de haber soportado una corta pena, gozan ahora de la vida eterna" (2 Mac 7,36).

El Nuevo Testamento

La doctrina del N.T. es incompatible con la reencarnación. El N.T. Enseña que después de la muerte NO se regresa a otra vida en la tierra sino que pasamos enseguida al purgatorio que es un estado temporal pero no en esta tierra, o pasamos a nuestro destino definitivo que es el cielo o el infierno. Nuestro cuerpo

volverá al polvo hasta el día de la resurrección cuando nuestro único cuerpo cobrará vida pero será glorificado. Ver Resurrección.

La parábola del rico Epulón (Lc 16,19.31): Lázaro después de la muerte va inmediatamente al cielo. El rico muere y va inmediatamente al infierno. El versículo 25 revela que el rico pagará por su mala conducta, no reencarnándose, sino en el infierno para siempre, del cual no puede pasar al otro lado ni volver a la tierra.

El buen ladrón desde la cruz pidió a Jesús: "acuérdate de mí cuando vayas a tu reino". Jesús le responde: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43). El buen ladrón no regresó a la tierra para pagar su "karma" por ser ladrón. Fue directo al cielo "hoy mismo" por el perdón recibido de Jesús.

Filipenses 1,23-24: "Me siento apremiado por los dos lados. Por una parte, quisiera morir para estar ya con Cristo. Pero por otra, es más necesario para ustedes que yo me quede aún en este mundo" Obviamente Pablo sabía que al morir no regresaría con otra vida al mundo sino que estaría definitivamente "con Cristo".

1 Cor 15,42.44. "En la resurrección de los muertos, se entierra un cuerpo corruptible y resucita uno incorruptible, se entierra un cuerpo humillado y resucita uno glorioso, se entierra un cuerpo débil y resucita uno fuerte, se entierra un cuerpo material y resucita uno espiritual"

Hebreos 9,27 sintetiza la enseñanza de las Escrituras al respecto: "está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio"

Uno de los pasajes bíblicos en que pretenden encontrar la reencarnación es Mateo 11,14: "Y, si queréis admitirlo, él (Juan Bautista) es Elías, el que iba a venir." Jesús habla aquí de que el espíritu profético de Elías (no su cuerpo ni su alma) continúa en San Juan Bautista. Que se refiere al espíritu profético y no al cuerpo físico de Elías se deduce de Lucas 1,17 "e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto."

Además, el mismo San Juan Bautista negó explícitamente ser Elías:

"Y le preguntaron: « ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.» - « ¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.»" -Jn 1,21

Para entender el sentido bíblico pongo un ejemplo: Si nosotros decimos de una niña: "tiene los ojos de su madre", todos entienden que no se trata de un trasplante de ojos. No se trata de la reencarnación de los ojos de la madre en la niña. Solo estamos diciendo que los ojos de madre e hija se parecen mucho.

Diferencias principales entre la doctrina cristiana y la reencarnación

Es alarmante que según algunas encuestas (AD 2004), el 34% de los católicos dicen creer en la reencarnación. Estos no se han enterado que hay diferencias fundamentales entre la revelación cristiana y la reencarnación.

La Resurrección. La fe cristiana se fundamenta en la resurrección de Jesucristo. Nuestros cuerpos no serán ni reciclados ni aniquilados. El alma no pierde su identidad absorbiéndose en el cosmos. El destino final del hombre es la resurrección para el gozo de la vida con Dios para siempre en el cielo o la pena eterna de la separación de Dios en el infierno.

La resurrección es muy superior a la reencarnación. Es cierto que algunas religiones narran sobre dioses que mueren y resucitan pero solo el cristianismo habla de un cuerpo gloriosamente resucitado y del poder para compartir esta nueva vida con otros. Los judíos no esperaban un Mesías que muriera y resucitara. Algunos tenían la esperanza de resucitar, pero no con cuerpos

gloriosos sino en una resurrección análoga a la de Lázaro (Cf. Is. 26:19; Ez. 37:10; Dn 12:2).

Algunas filosofías y religiones han creído en la reencarnación o en la inmortalidad del alma apartada del cuerpo. Pero la fe en la resurrección solo se encuentra entre los cristianos.

La naturaleza de Dios. El Dios de la revelación judeo-cristiana es personal, mientras que en la reencarnación se le percibe como algo impersonal, el Todo Cósmico de las religiones orientales.

El amor. Un Dios impersonal no ama, no es Padre, entonces los hombres no somos hermanos. Según los proponentes de la reencarnación los pobres son culpables de su miseria por males que hicieron en otras vidas. Como están pagando el karma, no se les debe ayudar. Son una casta baja. Jesucristo no solo nos enseña el amor a los pobres sino que el mismo se hizo pobre para darnos ejemplo.

La victoria sobre el mal.

El mal no es vencido por cada individuo expiando sus pecados por medio de transmigraciones a otras formas de vida. Los cristianos creemos que Jesucristo pagó por nuestros pecados en la cruz y solo en él tenemos salvación. Nosotros cooperamos con nuestros sacrificios pero la salvación es un don.

La iluminación. Lo que constituye "iluminación" para los cristianos es muy diferente al concepto reencarnacionista: Esta se consigue al conocer a Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida, y recibiendo el Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad enviado por el Padre y Jesucristo.

El Tiempo. El concepto judeo-cristiano del tiempo y de la relación de Dios con el tiempo es totalmente diferente. El tiempo para el cristiano no es un ciclo sin fin. Es lineal, teniendo un principio y un fin. Dios es el creador y Señor del tiempo. Jesús es el "Alfa y Omega", principio y fin del tiempo. El hombre tiene un propósito que cumplir en el tiempo que tiene, según la voluntad de Dios. El Génesis nos habla del principio del tiempo. El Apocalipsis, del fin del tiempo: la segunda venida del Señor. Después ya no habrá tiempo sino la eternidad, vivida en el cielo o en el infierno.

La Eternidad.

Los cristianos no creemos que los hombres sean diluidos en el cosmos impersonal. Todo lo bueno se unirá en Cristo y será presentado al Padre "Que Dios sea todo en todos" (I Cor 15:28) pero nuestra individualidad, nuestra persona no se perderá jamás. Podríamos imaginarnos a los santos en el cielo como un precioso campo de flores. Al mismo tiempo cada flor es individual y preciosa en si misma. Los redimidos por Cristo encontrarán su identidad plenamente en el cielo. Serán sanados y elevados a la plenitud de su ser. Los santos están unidos por el amor y al mismo tiempo cada uno es precioso.

El evangelio del amor y del perdón sobrepasa en grande la enseñanza cruel de la reencarnación con sus ciclos y karmas. Dios tanto amó al mundo que envió a Su único Hijo para que el que crea en Él tenga vida eterna.

2 UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LA TEORÍA DE LA REENCARNACIÓN

¿Recordamos "otras vidas", o recordamos las vidas de otros?

Por Jesús González Losada – jegonzal2001@yahoo.es
<http://critica-a-la-reencarnacion.blogspot.com/>

En la actualidad muchas personas creen y están fascinadas con la idea de la reencarnación. Los estantes de las librerías están llenos de libros sobre el tema, incluso está de moda el hacerse con la ayuda de la hipnosis una "regresión" con el propósito de descubrir y poder recordar nuestras "vidas pasadas". El hecho de que muchas personas recuerdan eventos y experiencias de los que están totalmente seguros no pertenecen a su vida actual, es quizá el argumento más poderoso a favor de la teoría de la reencarnación. ¿Cómo explicar estas vivencias? ¿Quién soy yo, realmente? ¿Soy acaso alguien del pasado que después de sucesivas "vidas" habita ahora en éste nuevo cuerpo temporal?

Si la reencarnación es cierta, se basa en dos importantes hipótesis que es oportuno analizar:

Primero, que yo existía antes de nacer.

Segundo, que cada uno de nosotros y todos los antepasados que nos precedieron desde los mismos orígenes, así como cada bebé que engendramos y consideramos nuestro, somos "alguien" que ya vivió innumerables veces en el pasado. A pesar de mi personalidad actual, mi género, ADN, genes, apariencia, carácter e individualidad única e irreplicable, "yo" soy ese "alguien" del pasado está ahora usando éste cuerpo en el que resido actualmente.

Todo esto nos presenta necesariamente un serio problema de identidad. En ese sentido, la cosa menos atractiva en la teoría de la reencarnación es que nuestra identidad cambiaría con cada nueva vida. Incluso si la profunda esencia individual no cambia, como muchos creyentes en esta teoría mantienen, esta posición encuentra grandes objeciones. Si nos reencarnamos, nuestra identidad es sólo absoluta en relación a nosotros mismos. No se puede construir una pareja y familia en forma definitiva y eterna. Somos simplemente almas individuales moviéndonos en éste vasto cosmos, naciendo y casándonos unos con otros repetidamente. Después de nuestra muerte volvemos de nuevo y pertenecemos temporalmente a otra familia, otro cónyuge. No hay continuidad mas allá del ser individual. No existen relaciones conyugales o familiares eternas. En contraste, la belleza del amor real y autentico es que deseamos que nuestra pareja y familia tenga ese lazo eterno y absoluto. Que nuestro padre sea siempre nuestro padre, nuestra madre sea siempre nuestra madre, nuestro amado cónyuge sea siempre nuestro cónyuge esa "alma gemela" permanente, nuestros hijos, nietos, biznietos y demás descendientes sigan siendo nuestros descendientes. Antepasados y descendientes, ese bello concepto del linaje y la ascendencia llega a perder todo su sentido con la teoría de la reencarnación.

Además, si partimos de estos dos supuestos que ya mencionamos, de que existimos antes de nacer y que ya vivimos vidas anteriores, y los aplicamos en forma rigurosa para explicar la multiplicación y evolución de nuestros espíritus, la conclusión a la que llegaríamos es que debería existir un número fijo de espíritus humanos. Ese número, por lo menos, tendría que ser, como mínimo, de aproximadamente 6.000.000.000 de almas que son las que viven en éste momento en los cuerpos de la población humana actual. Este número de espíritus sería el que repetidamente regresaría varias veces a la Tierra a encarnarse y reencarnarse. El número de reencarnaciones necesarias o posibles varía mucho según las diversas tradiciones espirituales que mantienen la creencia en la reencarnación.

El primer problema con dicho planteamiento es que no existiría "una multiplicación" o crecimiento en la población de seres espirituales humanos, como definitivamente vemos que ocurre en éste Plano Físico. A menos que, inventemos nuevas teorías para explicar como aparece, nace o es creado cada

nuevo espíritu humano. Por ejemplo, hace 10.000 años cuando el número de habitantes era relativamente pequeño comparado al de hoy en día, nos podremos imaginar la enorme lista formada por todos esos espíritus esperando encontrar un cuerpo disponible en el que reencarnar dada la poca cantidad de cuerpos en comparación al de espíritus.

Si ese espíritu eterno e indestructible que todos poseemos no se crea cuando nacemos. ¿Cuándo, cómo y de dónde apareció ese enorme número de personas espirituales? ¿Cuándo, donde y cómo nacieron, se engendraron o fueron creados? Definitivamente, la teoría de la reencarnación plantea muchas más preguntas que respuestas.

Nosotros no continuamos simplemente existiendo después de nuestra muerte. Desde el comienzo y a través de nuestras vidas, vivimos en ambos mundos, el físico y el espiritual. Aunque la mayoría no estamos conscientes de esto, debido a que nuestros sentidos espirituales no están abiertos, vivimos rodeados por una gran cantidad de observadores. Aunque sean espíritus desencarnados, existen a nuestro alrededor e influyen y guían nuestros asuntos cotidianos.

La teología Católica Romana y la Cristiana Ortodoxa reconocen ese hecho en su doctrina en lo que se conoce como la comunión mística de los santos. Los católicos afirman que existe una constante comunión entre el mundo físico y el mundo espiritual. Por lo que hacen énfasis en la importancia de las oraciones para recibir la intercesión de los santos y continúan con su preocupación por la salud espiritual de éste mundo. Se enseña también que cada persona tiene un ángel guardián que nos asiste a evitar el mal y actuar con justicia. También se reconoce la existencia e influencia de espíritus malos. El evangelio claramente nos muestra cómo Jesucristo creía en estas fuerzas demoníacas y dedicó tiempo de su ministerio para liberar a muchas personas de tales influencias.

Estas creencias son muy similares en la mayoría de las religiones en el mundo. En el Oriente, por ejemplo, (Confucianismo, Hinduismo, Budismo, Sintoísmo, etc.) existe un gran respeto y culto por los antepasados difuntos, a los cuales se venera y se les pide protección.

Místicos, videntes, santos y espiritualistas que tienen conocimientos y vivencias reales de la vida en el Mundo Espiritual, reconocen la relación tan estrecha y cercana que existe entre estos dos mundos y que, seamos conscientes o no, nadie escapa a dicha influencia.

Una de las personas que podríamos considerar una autoridad sobre éste tema, es el científico y místico del siglo XVIII Emmanuel Swedenborg, que visitó y exploró el mundo espiritual por casi 30 años, registrando muchas de sus experiencias en 30 volúmenes publicados en Latín.

De acuerdo a Swedenborg la gente sí puede realmente recordar vidas pasadas, sin embargo, las vidas que recuerdan no son las suyas propias sino las de otras personas que vivieron en el pasado. Nosotros podemos acceder a la memoria de los espíritus que colaboran y están asociados con nosotros, de forma que podemos recordar sus vidas como si fueran las nuestras propias. Generalmente esos espíritus tienen en común con nosotros un carácter, nivel, temperamento y misión similares, y por eso es que se asocian con nosotros. Los buenos espíritus benefician y cooperan con nosotros, para acelerar nuestro desarrollo espiritual y el trabajo de la restauración en la providencia de Dios. A cambio de dicho servicio, pueden avanzar a niveles más altos a través de las personas a las que ayudan. En contraste, espíritus malos y vengativos pueden influirnos y tentarnos a actuar de forma inmoral o violenta. Estos espíritus se desahogan influyendo a la gente a realizar acciones inmorales y destructivas debido a su bajo nivel y a sus tremendas frustraciones y resentimientos. En éste caso la persona debe

resistir fuertemente ese impulso malo, confrontarlo y superarlo, pues de otra forma, no podrá liberarse de esas influencias negativas. Los espíritus son siempre atraídos a personas que tienen un nivel, circunstancias, temperamento y misión similares a las de ellos. Debe existir una base recíproca, ya sea consciente o subconsciente.

Para comprobar experimentalmente la tesis anterior y poder refutar quizá lo que constituye el argumento más convincente a favor de la reencarnación, basado en el hecho de poder recordar "vidas" pasadas, proponemos el siguiente experimento:

1. Seleccionar a una persona sin prejuicios que no haya pasado por una "regresión hipnótica" anteriormente. Establecer que esta persona puede ser hipnotizada, y que no recuerda lo que dice durante la hipnosis.
2. Escoger por lo menos a tres "regresionistas" que no se conozcan entre ellos.
3. Realizar las "regresiones" bajo observación, grabarlas en vídeo, y no informar al sujeto del experimento nada del contenido de las "regresiones" hasta que todos los datos son recopilados.
4. Resumir todo lo posible las "vidas" descritas durante las sesiones de "regresión", separadamente, por investigadores que no se conozcan entre sí.
5. Comparar las épocas y fechas en el tiempo de los datos recogidos por los tres "regresionistas". Si dos o más de las "vidas" registradas ocurren en un tiempo similar a lo que razonablemente se pueda explicar dada la incertidumbre de la información obtenida, entonces, la "regresión" no prueba la reencarnación, puesto que un espíritu no puede encarnarse en dos cuerpos al mismo tiempo. Además, si la reencarnación fuese cierta, sería lógico esperar que cada persona recordara siempre la misma secuencia de "vidas" en cada sesión realizada por cada uno de los "regresionistas". Los creyentes en la reencarnación, sin dar una explicación a lo anterior, insisten en que las cosas no funcionan de esa manera. En conclusión, éste es el dilema: ¿recordamos "otras vidas", o recordamos las vidas de otros?

3 CRITICA A LA REENCARNACIÓN PURA

<http://goaraya.blogspot.com/2011/02/critica-la-reencarnacion-pura.html>

Por Gonzalo Araya , Estudiante Ingeniería Civil, Universidad de Chile

Partiendo de la hipótesis de la existencia de una "alma" inmortal, o que de alguna forma nuestra existencia puede prolongarse más allá de nuestra estancia en este planeta, surgen muchas teorías de cómo será el "más allá", o que nos deparara nuestra siguiente vida. En general las diversas religiones del mundo se han encargado de otorgar varias ideas (bastante distintas entre sí), de lo que acontecerá cuando nuestro tiempo en el mundo de los mortales se haya terminado, aunque en general la mayoría de estos destinos solo serán favorables si uno es practicante de cierta religión, mientras que si no, se puede enfrentar a un castigo divino muchas veces con tintes dantescos.

Discutir todos estos posibles escenarios, además de ser una tarea titánica, sería bastante infructuoso ya que en general son cosas dignas de la filosofía y que empíricamente nunca seremos capaces de poner a prueba , por lo que comentaremos solo uno de estas "ideas", y como dice el título, discutiremos sobre la reencarnación, pero no se preocupen a pesar de la referencia a Kant en el título, esta discusión será en un tono mucho más simple y solo presentara ciertas ideas que encuentro que son las claves para eliminar a la reencarnación como uno de los posibles destinos del alma humana.

Primero resumamos (vagamente) las principales ideas detrás de la "reencarnación", estas provienen de varias religiones tales como; hindú, budista, romana, egipcia, griega, etc. En donde dependiendo de las acciones cometidas en vida el alma volverá a la tierra a habitar un nuevo cuerpo (no siempre humano) donde mientras mejor fue la persona en su pasada vida mejor será su nueva "reencarnación" y viceversa. Esta visión cambia levemente de religión en religión, en donde se buscan diferentes explicaciones para el ciclo de la reencarnación, pero siempre se mantiene la idea central, del mejoramiento espiritual y el premio o castigo en la vida siguiente.

Además de estas tradiciones existen varias concepciones más modernas de pseudos "gurús" como Brian Weiss o las irrisorias ideas de la ciencia ficción creada por Ron Hubbard, bueno pero que más se podía esperar de esta "religión" si su fundador (Hubbard) era un escritor de ciencia ficción bastante mediocre, quien llegó a decir que el verdadero negocio estaba en la religión, y bueno, parece que su negocio prospero. Este tipo de ideas también se pueden discutir pero al menos para mí son las de menos valor.

Entre las primeras críticas que se pueden hacer a la idea de la reencarnación es que la **población no se mantiene constante como esta idea sugiere implícitamente** (cada nacimiento debería ser un alma reencarnando) ya que sabemos que aproximadamente cada 40 años se duplica la población mundial, de donde salen esas almas extras? ¿Las almas de alguna forma se van "multiplicando" en el lugar que descansan hasta su próxima reencarnación? O simplemente todas las almas disponibles reencarnan y el resto son almas nuevas (de algún depósito infinito de almas en blanco)?

Un simple cálculo para entender el problema: Imaginemos un tiempo en que en la Tierra había 1 millón de seres humanos, es decir, 1 millón de almas encarnadas en 1 millón de cuerpos. Hoy hay más de 6000 millones de habitantes en la Tierra, es decir, que el millón de almas de hace, supongamos, 20000 años, se ha tenido que multiplicar por 6000... en realidad nadie lo sabe, pero esta idea de la reencarnación no logra convencer, ya que como el "*mundo de las ideas*" de Platón, en vez de darnos algunas respuestas solo crea más interrogantes cada vez más difíciles de desentrañar.

Otra gran problema que siempre me ha preocupado al hablar sobre la "reencarnación" es ¿qué pasa con las almas de los grandes genios?, ¿dónde está la alma de Shakespeare, Newton, Goethe, Einstein y tantos otros que por su genialidad deberían ser fácil de reconocer. En este momento los que están a favor de la reencarnación hablan sobre que ese tipo de almas ya no "necesitan" volver a la tierra, como dando a entender que el concepto de reencarnación se refiere realmente un "mejoramiento" de los seres, en cada vida aprendemos algo (sin importar lo poco que sea) y en la siguiente oportunidad seremos almas mas "elevadas". A pesar de que nuevamente esta afirmación solo nos entrega más preguntas que respuestas (¿a dónde van las almas que no necesitan aprender más?, eso lo decide una divinidad o es algo regido por la naturaleza y sus leyes?, etc.), se crea otro problema casi insoluble para el concepto entero de reencarnación (o para casi todas sus aristas).

Para entender el siguiente dilema primero recordemos una famosa estimación matemática, llamada "**pregunta de Fermi**", aproximación llamada así en honor al gran físico italiano quien se decía que podía hacer increíbles aproximaciones (muy cercanas a la realidad) basándose en escasos datos y usando solo la lógica, a continuación se hará algo similar, donde sin datos se intentara aproximar un hecho para luego concluir. Primero debemos tener en cuenta que no hay (y no puede existir) rigurosidad matemática en este problema dado su naturaleza,

pero es un excelente ejercicio mental que yo creo puede ser bastante esclarecedor.

Supongamos que existe en determinado momento en la humanidad "N" cantidad de almas, y que todas en esta vida aprenderán algo (sin importar lo que sea) y volverán (las que vuelvan) siendo mejores almas, produciendo un mejoramiento no despreciable de la humanidad, entonces si todas las almas las hacemos mejorar al menos un "épsilon" (muy poco) y pensando que en el "deposito infinito" de almas en blanco existe una cantidad similar de almas "buenas" y "malas" y que llegan a la tierra en forma completamente aleatoria, se puede concluir sin error que nuestro mundo debería hacerse "mejor" al menos un poco en cada uno de estos ciclos, y si iteramos esta idea llegamos a la conclusión que con el pasar de un tiempo determinado la tierra sería casi un paraíso donde todos serían "muy buenas" almas.

Lamentablemente basta con prender las noticias para ver que en estos más de 6000 años de civilización esto no ha pasado, ya que cada vez el hombre parece acercarse a su propia perdición y autodestrucción, por lo que la idea de una reencarnación que nos hace mejorar en cada vida no logra sostenerse en frente de esta lógica.

Vuelvo a decir que esto es solo un ejercicio mental sin ninguna rigurosidad dado el tema, en donde no se puede aplicar el método científico u otros similares, y que al final concluir sobre estos temas tampoco llega a ser factible, ya que es imposible para los seres humanos de verdad saber si existe una deidad que se encargue de que la gente reencarne (o cuantas cosas mas), eso sí, lógico o probable no es, pero como casi todas las preguntas "filosóficas" seguridad total nunca tendremos.

Para finalizar, quiero compartir la principal razón para mi aversión ante el concepto de reencarnación. Es bastante simple la verdad, la reencarnación es por mucho (sin considerar el infierno o cosas similares) el peor destino del alma humana, ya que en cada reencarnación (mejoremos o no) se "resetea" nuestro ser por completo, si yo ya he reencarnado no lo recuerdo, no recuerdo ninguna de mis vidas pasadas (como pasa con todas las personas), por lo tanto no recuerdo como pensaba, como sentía, como actuaba en mi vida anterior, ese "pre-yo" dejo de existir para dar lugar a uno nuevo en blanco, y si uno lo piensa no existe nada más terrible, no recordar que hiciste, a quien amaste, por quien pudiste haber dado la vida, en realidad lo encuentro horrible, es realmente destruir a un ser para que otro exista, en ese caso prefiero el concepto atea sobre que no existe alma ni existencia después de la muerte, porque si poseo una alma inmortal que mi personalidad de este momento será borrada completamente, es un castigo que ningún ser merece.

4 CRÍTICA DE PENSADORES MODERNOS

Entre los pensadores modernos que han criticado la reencarnación se encuentra **René Guénon**⁸ quien se extiende sobre el concepto en su libro *El error espiritista*. Afirma que dicha doctrina es occidental y nada tiene que ver con las doctrinas orientales como la **metempsicosis o la transmigración** de las almas:

[La reencarnación es una] Idea perteneciente al espiritismo kardecista que ha sido adoptada por otras escuelas neoespiritualistas. El comienzo no estuvo exento de polémicas. Así, los espiritistas estadounidenses e ingleses fueron unánimes en su oposición (ver Daniel Dunglas Home, *Les lumières et les ombres*

du spiritualisme, pág. 118-141). En Francia mismo, algunos de los primeros espiritistas, como Piérart y Anatole Barthe, se separaron de Allan Kardec sobre este punto; pero, hoy en día, se puede decir que el espiritismo francés por entero ha hecho de la reencarnación un verdadero «dogma». Es del espiritismo francés de donde esta idea fue tomada por el teosofismo primero y luego por el ocultismo papusiano y diversas otras escuelas. La idea en sí es una invención moderna enteramente occidental. Sería más justo hablar de «concepción social»: para los socialistas franceses de la primera mitad del siglo XIX, que se la inculcaron a Allan Kardec, esta idea estaba destinada a proporcionar una explicación de la desigualdad de las condiciones sociales. Los espiritistas han conservado este mismo motivo e incluso han querido extender la explicación a todas las desigualdades, tanto intelectuales como físicas (Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, p. 102-103; M. Léon Denis, *Après la mort*, p. 164-166; Papus, *Traité méthodique de Science occulte*, p. 167 y *La Réincarnation*, p. 113 y 118).
René Guenón

5 UNA CRÍTICA DESDE LA PARAPSIKOLOGÍA

La reencarnación, según la parapsicología, es un concepto equívoco, porque sería admisible que almas de difuntos «habitasen» cuerpos de vivos, total o parcialmente. Pero el equívoco residiría en entender que es todo el ser el que se traslada y que en definitiva se trata del mismo ser. Hay experiencias de personas que supuestamente manifiestan conocimientos que no podrían tener por medios normales, que sólo una persona difunta o sus allegados podrían poseer. Es el caso de los niños adoptados como grandes lamas. Sin embargo, de aquí se deduce equívocamente la reencarnación, que sería realmente la inhabitación de un difunto en un vivo. Hechos probados de conocimiento extranormal de peculiaridades vitales de personas difuntas deben ser tratados no como reencarnación, sino como posesión (no en el sentido clásico de demonio inhabitante, lo que es muy poco frecuente, sino de alma inhabitante total o parcialmente) y lo más adecuado es una liberación, a la que la persona invadida por el difunto debe contribuir voluntariamente.

<http://server1.lasredes.net/cepe/reencarnacion.php>